

GUIJARRO

Debe de ser otro robo.

DON LOPE

¿Esta deshonra en mi casa?
¡Fabio!

DON PEDRO

Retírense todos,
ó ¡voto á Dios de matarlos!

DOÑA JUANA

¡Valedme, cielos piadosos!

DON PEDRO

No temas, que de esta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida y la mía.

(Sacan las espadas, D. Pedro mata la vela, y riñen á oscuras.)

DON LOPE

¡Octavio! ¡Alberto! ¡Socorro!

DON PEDRO

Aunque llamaras al mundo
entero, sería poco
para mi brazo.

GUIJARRO

Señor,
no me dejes aquí solo.

DON PEDRO

(Á D.^a Juana.)

Ven, mi bien.

DOÑA JUANA

Vamos, Leonor.

(Encuentra D. Pedro la puerta, que ha buscado á tientas, y vase por ella con D.^a Juana, á quien tiene de la mano, y Leonor, que va asida de su vestido. Guijarro se queda tentando las paredes, y sale D.^a Ángela con luz y criados.)

ESCENA XII

DON LOPE, D.^a ÁNGELA, D. DIEGO, GUIJARRO y CRIADOS

DOÑA ÁNGELA

Señor, ¿qué es esto?

DON LOPE

Un oprobio
en tu sangre y en la mía.

DON DIEGO

Ganaron las puertas todos,
y así, señor, se escaparon;
pero ¿qué miran mis ojos?
¿Quién es aqueste estudiante?
(Llegan los criados y descubren á Guijarro.)

GUIJARRO

Soy Antolín Garapiña.

DON DIEGO

Éste lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja.
¡Matadle á palos!

GUIJARRO

Yo tomo
de partido cuatrocientos.
(Danle de palos los criados.)

¡Quedo, con treinta demonios,
que yo diré la verdad!

DON LOPE

Dejadle, que yo le otorgo
la vida si nos lo dice,
y veinte escudos de oro.

GUIJARRO

En palos llevo quinientos:
vénganse conmigo todos.

DON DIEGO

La vida te va, Guijarro.

GUIJARRO

De burlas es el negocio:
vamos aprisa, que importa,
señor don Diego, y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
habrán cerrado los dos
con el santo matrimonio.

(Vanse por la puerta de la derecha, que da á la calle, y salen por la que da á las habitaciones y jardín, D. Pedro, D.^a Juana y Leonor.)

ESCENA XIII

DON PEDRO PANTOJA, D.^a JUANA y LEONOR

DON PEDRO

Parece que no llegamos,
mi bien, á puerto seguro,
y en vano el valor fué muro.

LEONOR

En mala borrasca estamos.

DOÑA JUANA

Mas ¿no hay nadie aquí?

LEONOR

(Asomada á la ventana.)

¿Qué veo?

Por la calle abajo van
corriendo con mucho afán
todos.

DON PEDRO

Buscándonos, creo.
Tu casa, pues, doña Juana,
seguro nos ha de ser;
aquí te he de defender
de toda la raza humana.
Cierra esas puertas, Leonor,
y la del jardín también,
por ella dentro no den
los del buen Gobernador.

(Leonor va cerrando las puertas, y sale, y vuelve á poco.)

DOÑA JUANA

¿Conque era el Duque?

DON PEDRO

Sí, él era;

y era suerte más propicia
que entregarte á la justicia,
que á tu casa te volviera.
Tu casa encontrado habemos
sin gente, y por de contado,
sea por fuerza ó de grado,
que capitule le haremos.

LEONOR

(Que sale.)

Todo está cerrado ya.

Tomo IV

DOÑA JUANA

¿Y cuando vuelvan?

DON PEDRO

Primero

concederán lo que quiero,
ó la casa se arderá.
Mas por Guijarro en cuidado
estoy: quedó sin mi ayuda.

LEONOR

Guijarro estará, sin duda,
en Palermo aposentado.

DON PEDRO

Los pareceres ajenos
no le podrán defender.

LEONOR

El fué á tomar parecer
de si eran los palos buenos.

DON PEDRO

Con acuerdo de letrado,
tendrá sentencia en favor.

LEONOR

Yo sé que saldrá, señor,
en las costas condenado.

DON PEDRO

Son sus cascos indigestos,
y algo obtusos sus sentidos.

LEONOR

Pues ahora traerá metidos
en la cabeza los textos.

ESCENA XIV

DICHOS y GUIJARRO

GUIJARRO

(Por la reja.)

¡Hola! Abranme.

LEONOR

Ya nos llueven
u jairos.

Leonor abre á Guijarro, que entra arrojando el vestido de estudiante.)

DON PEDRO

¿Qué hay, buen amigo?

GUIJARRO

¡Cuerpo de Cristo conmigo!
¿Qué hay? Los diablos que me lleven.

DON PEDRO

¿Por qué dentro te quedastes
pudiéndome seguir? di.

GUIJARRO

Porque yo te sirvo á ti,
y porque tú me dejastes.

DON PEDRO

¿Vienes herido?

GUIJARRO

Que no.

DON PEDRO

¿Qué traes? Dime lo que fué.

GUIJARRO

Traigo lo que yo me sé,
y lo que el diablo ordenó.

DON PEDRO

¿Cómo entraste, que te vi
como grulla en centinela?

GUIJARRO

Entré, señor, á la vela,
y á puro remo salí.

LEONOR

(Mofándole.)

¡Cómo vienes!

GUIJARRO

(Amostazado.)

Ya lo ves.

LEONOR

Parece que estás enfermo.

GUIJARRO

Vengo duque de Palermo
de la cabeza á los pies

LEONOR

Grandeza traes excesiva;
y fué á prueba el pleito, ¿eh?

GUIJARRO

A prueba no, porque fué
paliza definitiva.

LEONOR

Y ¿cómo escapaste, di,
á uña de potro.....

GUIJARRO

Dejallo;
no fué á uña de caballo,
mas á uña de palo sí.

LEONOR

¿Y hubo concomio de lomos?
¿Y hubo «¿por qué me maltratan?»
¿Y hubo aquel de «¡que me matan!»
¿Y hubo espadas, y hubo pomos,
y hubo riesgos hacia el padre
que te pescó sin anzuelo?

GUIJARRO

¡Hubo el ladrón de tu abuelo
y la perra de tu madre!

DON PEDRO

Dejémonos de locuras,
y acaba: ¿qué sucedió?

GUIJARRO

¿Qué he de decir, ¡voto á cribas!
En Turquía no se usó
lo que tú usastes conmigo.

DON PEDRO

¿Yo pude hacer más, ¡por Dios!

GUIJARRO

Bien pudieras excusar
la siniestra información
del pleito de Garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas:
y fué el milagro mayor

el zafarme de las manos
de tanto infame sayón.

DON PEDRO

Y ¿cómo hicistes?

GUIJARRO

Diciéndoles

que se vinieran en pos,
y te pondría en sus manos;
y á puñada y mojiçón,
al revolver San Francisco
desparecíme veloz:
pasé por ante esa reja,
os vi, os llamé, y aquí estoy.
Pero el cuidado que traigo
es que un pícaro soplón,
que se vende por tu amigo,
allí entre ellos se quedó
diciendo que con la novia
te vió en la calle, señor.

DOÑA JUANA

¡Ay, Pedro, perdidos somos!

DON PEDRO

Ya lo remediaré yo.

GUIJARRO

Ya suben las escaleras.

DOÑA JUANA

¡Perdidas somos, Leonor!

DON PEDRO

Guijarro, en el aposento
que tiene ese corredor
guarda á estas damas al punto.

GUIJARRO

Ved que ese aposento, estoy
en que da á casa del Duque.

DON PEDRO

No te detengas, que yo
los detendré, como á quien
va en ello vida y honor.

GUIJARRO

Pues en dejándolas, vuelvo

armado como un león
para morir á tu lado.

DON PEDRO

Aquí aguardándote estoy.

ESCENA XV

DON PEDRO

Cierro esta reja, y espero
con valiente corazón
á ceder para obligarles,
ó á perecer por mi amor.

VOCES DENTRO

¡Aquí están!

OTROS

Aquí les vimos.

DON LOPE

(Dentro.)

Dejadme, que tengo yo
picaporte de esa puerta.

DON PEDRO

Ya llegó el trance: valor.

(Ábrese la puerta y entra D. Lope, á quien detiene
D. Pedro, poniéndole la espada al pecho.)

ESCENA XVI

DON PEDRO y D. LOPE. Un momento después,
D. DIEGO, ESCRIBANO, ALGUACILES y gente.

DON PEDRO

¡Alto, buen viejo! Primero
que entréis en este salón,
quiero advertiros que de él
sólo pienso salir yo,
ó esposo de doña Juana,
ó muerto á vuestro furor.

DON LOPE

¿Su esposo tras esta afrenta?
Nunca será, ¡vive Dios!

DON PEDRO

Pues de ese modo, adelante.

(Entra D. Diego y los demás.)

DON DIEGO

Éste es Pantoja.

DON LOPE

Mi honor
estriba ya, caballeros,
en que muera este traidor.

DON DIEGO

¡Muera Pantoja!

DON PEDRO

¡Tú mientes!
Y hombres de mi corazón,
sólo mueren de esta forma.

(Ciérranse á cuchilladas y riñen. Don Pedro va cejando,
defendiéndose. Guijarro sale, y va á ponerse á su lado.)

TODOS

¡Muera!

DON LOPE

¡Acabadle!

GUIJARRO

Aquí estoy,
como un Bernardo, á tu lado.
(Sale el Duque de Arcos armado, con banda y bastón,
y gente con él.)

ESCENA XVII

DICHOS y EL DUQUE DE ARCOS

DUQUE

¡Ténganse al Rey!

GUIJARRO

¡Santo Dios!
El Duque de Arcos es éste.
(Tiénense todos, y se descubren.)

DON LOPE y DON DIEGO

¡Cielos, el Gobernador!

DUQUE

¿Tantos contra un hombre solo?
Merecía tal traición

que á todos os empalara
por tan cobarde rigor.

(Á D. Pedro.)

¿Quién sois?

DON PEDRO

Un criado vuestro,
que al rayo de vuestro sol
recibe luz.

DUQUE

Levantaos;
que quien tan bien peleó
no es digno de estar de hinojos
ante mí: decid quién sois
y cuál fué vuestra querella.

DON PEDRO

Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido
con ayuda de esta hoja.
Estudié letras humanas,
mas con afición tan poca,
que al cabo cambié mis libros
por espadas y pistolas;
y obró en mí tan fuertemente
esta inclinación heroica,
que he tenido más pendencias
que tienen mis días horas.
Por no cansarte, señor,
callo hazañas portentosas
que me han dado honor y fama
en provincias muy remotas;
pues sobre tirar la esgrima,
parias me rinden con honra
el diestro Gil Campuzano
y el valiente Juan de Lorca.
Quise á doña Juana, hija
de don Lope de Mendoza,
que está presente; pedísela
para mujer, y negómela
por dársela, por más rico,
al comerciante Gamboa.
Quiséla sacar de casa
siendo ella misma gustosa,
cuando con deudos y amigos
Gamboa llegó á deshora,
traidoramente entre muchos,
á darme muerte afrentosa.

Me defendí como vistes,
donde concluyo mi historia
poniendo á tus pies mi vida,
rogándote que dispongas
de esta espada y de este brazo,
siendo de tanta discordia
el iris de la grandeza,
el anal de esta memoria,
el sol de aquestas tinieblas
y el amparo de mi honra.

DUQUE

Señor don Lope, no hay vida
que valga el honor: Pantoja
es honrado, y yo le doy,
para casarse, mil doblas,
que pues vuestra hija le quiere,
mucho á vuestro honor importa.

DON LOPE

Señor, que es un libertino.

DUQUE

Basta, ¡por Dios! que cuando otra
razón no hubiera, casárale
vuestra conducta alevosa
para castigar severo:

y entended bien, desde ahora,
que para quien sois vosotros,
es don Pedro muy de sobra.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, y sale GUIJARRO, que trae de la mano
á D.^a JUANA y á LEONOR

GUIJARRO

Y pues todo se compuso,
aquí tenéis á la novia.

DON PEDRO

¡Mi Juana!

DOÑA JUANA

¡Pantoja mío!

(Se abrazan.)

GUIJARRO

(Al público.)

Y ahora, si á mal no lo toman
vuestras mercedes, señores,
por dos palmadillas flojas
les enviaré papeletas
para asistir á la boda.

